

EL NUEVO ORDEN MUNDIAL DE LAS LENGUAS

Rafael del Moral

Ispaniya AEPE prezidenti (2015-2023), professor, filologiya fanlari doktori

El mundo de la comunicación avanza impulsado por un nuevo orden mundial de las lenguas.

Si en épocas en que las naciones vivían aisladas y los pueblos diseminados la babelización fue el camino natural de las lenguas, ahora el castigo bíblico tiende a la extinción porque la humanidad ha elegido, sin que nadie lo imponga, el camino más recto para entenderse, el ambilingüismo o uso habitual de dos lenguas.

La tradición sociolingüística identifica a un grupo humano o etnia, o pueblo o tribu con una lengua. Y esa es la manera en que se sigue dando la información, por el número de hablantes, fundamentalmente, aunque no sea lo único. Se mantiene así una equidad lengua-individuo que cada vez corresponde menos con la realidad.

Mi propuesta es establecer un nuevo sistema de recuento que se corresponda mucho más con el día a día del hablante, y contarlos por su condición de monolingüe o ambilingüe, siendo el segundo el que necesita utilizar dos lenguas en su vida diaria para cubrir sus necesidades comunicativas.

Resultaría de esta manera que la mayoría de los hablantes del mundo utilizan dos lenguas en cotidianidad. La primera, la materna, también llamada nativa, y la segunda, tan propia como la nativa, es la que vive en el ambiente porque contribuye al entendimiento y acceso a la cultura.

Visto así, las estadísticas para lenguas de España como el catalán o el vasco sería necesario que aparecieran unidas al español. Expresado de manera categórica diríamos que los hablantes de vasco no existen, pues son ambilingües de vasco-y-español.

Los hablantes monolingües de español, por otra parte, no son los casi 600 millones que anuncian las estadísticas, sino muchos menos porque unos cuantos millones lo son de español y catalán o español-y-gallego en España, español-y-



quechua en Perú, español-y-náhuatl en México y español-e-inglés en Estados Unidos.

Al mismo tiempo tendríamos que señalar que las lenguas que complementan a otras son muy pocas. No hay hablantes de vasco-y-catalán, es decir, ambilingües, que necesiten vasco y catalán en el día a día. Las parejas se suelen formar con una lengua materna y otra de alcance universal.

No es exagerado decir que el inglés es el código que más contribuye al entendimiento internacional. Esta contribución no se realiza, como tantas veces sucedió en la historia, mediante un cambio que consiste en abandonar la lengua materna y sustituirla por la más útil, lo nuevo es que el inglés se añade también como lengua propia y necesaria en el día a día. Visto así, el número de hablantes ambilingües que tienen al inglés como lengua complementaria de la materna ha aumentado tanto que según el British Council podrían ser unos dos mil millones, es decir, la cuarta parte de la humanidad. Es imposible determinar el grado de destreza de esos usuarios, y mucho más valorar el nivel de necesidad, pero cada día parece más evidente que por una u otra razón el inglés se hace imprescindible. Los hablantes monolingües pueden ser unos 380 millones. Con una sola lengua cubren todas las necesidades de comunicación, algo que no pueden hacer los hablantes de una lengua humanamente mucho más rica como el hindi.

Encontramos en Europa hablantes ambilingües de sueco e inglés, de holandés e inglés, siciliano e italiano; y en América de guaraní y español, en África de árabe y francés, en Asia de uzbeko y ruso o de tibetano y mandarín, o de tailandés e inglés, y en Mediano oriente de hebreo e inglés.

El gran paso de la humanidad con respecto a la historia es la nueva condición de los hablantes, la del ambilingüismo, que no bilingüismo. El bilingüe conoce dos lenguas, sí, pero en su vida diaria solo utiliza una. La segunda solo la utiliza eventualmente. Lenguas como el vasco, el catalán, el siciliano o el bretón han dejado de tener hablantes monolingües. Todos son ambilingües, y la protección institucional de sus lenguas familiares garantiza la continuidad.



Y si queremos añadir alguna lengua más de complemento, podemos contar con el español, francés y ruso, que sirven como pareja a hablantes de catalán, de árabe o de uzbeko, pero no muchas más.

El hindi, que bien podría ser lengua universal, es sin embargo complementaria porque sus hablantes, casi todos ellos, hablan, conocen el balbucean el inglés. Las lenguas de Asia, en general, se emparejan con el ruso, el inglés o el chino mandarín, si bien podemos encontrar lenguas de hablantes monolingües como el turco, el indonesio o el japonés.

Naciones como la India, Bangladesh, Malasia o Israel no tienen inconveniente en extender en sus territorios el inglés, enseñarlo en las escuelas, utilizarlo en la administración, en las publicaciones, en la justicia y en la información general. Son conscientes de su utilidad frente a la fragmentación dialectal del hindi o la inconsistencia cultural y científica del bengalí.

En china el inglés sirve para que los extranjeros no se pierdan en Pekín, pero en la variedad moderna del chino clásico, el putonghua o chino mandarín, hace años que el gobierno lo impone en la enseñanza en todo el país en busca de la unificación lingüística y en detrimento de otras lenguas autóctonas chinas. Su objetivo es conseguir que el país hable mandarín estándar. Los vecinos de la India no podrían hacer lo mismo con el hindi, que carece de tradición cultural salvo si se remonta al sánscrito.

No es muy razonable simplificar porque cada rincón del mundo vive una situación lingüística propia. Cientos de aldeas africanas o asiáticas son monolingües y lo van a seguir siendo durante muchas décadas, según todos los indicios. Sin embargo, En esto de las lenguas, como en otros aspectos, todo puede cambiar. Una mirada a la situación lingüística de la humanidad nos deja ver que el mundo anglófono se ha extendido enormemente.

En un segundo nivel unas pocas lenguas destacadas ocupan cierta relevancia universal como el español, ruso y francés, y en el siguiente nivel portugués, alemán, chino y japonés, y a continuación indonesio y turco, y tal vez alguna más,



pero no muchas más.

Las lenguas que se aprenden mediante una programación académica son muy pocas, y no están en consonancia con las más habladas, pues de las cuatro primeras, solo dos, el inglés y el español, si bien a gran distancia una de la otra, son lenguas realmente internacionales: primera y segunda en Internet, primera y segunda en redes sociales, primera y segunda en presencia universal de su música, en artículos científicos, y presentes en tantos y tantos foros internacionales. Esa presencia no la comparte el francés ni el ruso, lenguas que son complemento en África y en Asia respectivamente.

Las más de seis mil lenguas restantes merecen el mismo respeto que las principales, claro que sí, pero podemos considerar a todas ellas lenguas condicionadas, dependientes, incapaces de comportarse como autónomas. Son, en definitiva, lenguas que viven en mayor o menor medida en necesario contacto con otra de las enumeradas como universales.

La integración de un individuo en el nuevo orden mundial depende del conocimiento de una de las lenguas principales capaces de expandir su horizonte. Queda así en evidencia un principio natural y universal: que las lenguas se instalan en los hablantes cuando se necesitan, y si no hacen falta no se aprenden, aunque se estudien.

